

## Poemas del payaso Pinito

En Guadalajara, Jalisco, en el barrio de Mezquitán, conocido por su añejo panteón, vive don Genaro Aceves, *Pinito*; el 7 de noviembre de 2001 tuve la oportunidad de conocer a este extraordinario artista multifacético, quien se presentó a sí mismo en verso antes de recitar el primero de los poemas transcritos a continuación: “Genaro Aceves yo soy, / nació el dieciséis de septiembre / de mil novecientos diez / y voy a contarles lo que ha pasado, / si se dignan sus mercedes / ponerme mucho cuidado”.

Además de poeta —se dice autor de esos y otros poemas—, don Genaro se ha desempeñado como payaso de circo y callejero, titiritero, danzante y monosabio en la plaza de toros de Guadalajara. En la actualidad, además de mantenerse como monosabio —labor que ha realizado a lo largo de muchos años—, se dedica a la elaboración de muñequitos de barro para retablos navideños tradicionales o nacimientos, además de que funge como jefe del Cuartel de Danzas Chimalhuacanas, asentado en Tonalá, Jalisco.

Desde su juventud, por el año de 1925, don Genaro comenzó a ejercer el oficio de payaso: “allá en la Calzada, allá cerca de la Alameda, allá en parque Morelos no había edificios, ahí paraban los circos; ahí me fui con ellos, me fui enseñando poco a poco”. En esos circos itinerantes anduvo “por toda la república y hasta Brownsville”. Según recuerda, su maestro fue el payaso Hilario Delgado.

Los poemas que presento a continuación forman parte de lo que fue su repertorio de payaso. A decir de Juan Diego Razo Oliva, el “payaso cantador de teatro vagabundo [fue un] genuino espécimen secular del juglarismo literario-musical infaltable en las fiestas pueblerinas del Bajío [y del occidente de México] hasta hace treinta o cuarenta años” (Razo Oliva, en prensa). Pinito ejerció, pues, este oficio itinerante de modo que llegó a hacer suyo un amplio repertorio de versos, del cual los textos siguientes son un ejemplo.

Como el lector podrá advertir, el género más común es el de la glosa en décimas, específicamente las glosas de línea, es decir, una serie de décimas que culminan con un mismo verso. En el repertorio de glosas de payaso presentado por Razo Oliva (en prensa), es esta misma variedad la que impera, lo cual permite suponer que la glosa de línea fue una forma poética favorita de los payasos —al menos en las mencionadas regiones del Bajío y el occidente de México— en la primera mitad del siglo XX. En el caso de las dos primeras glosas recitadas por Pinito se advierte, sin embargo, la ausencia de la cuarteta inicial o *planta*, uno de cuyos versos —el primero o el cuarto, como se advierte en los casos en que sí aparece la planta— suele ser en los textos de este tipo el que aparece al final de cada décima. A diferencia de las glosas típicas, que se limitan a cuatro décimas, o sea, tantas como versos tiene la planta, en las glosas de línea el número de décimas puede variar, desde cuatro hasta diez o más.

En las glosas de don Genaro se advierte además una versificación irregular y décimas *incompletas*, signos de una oralidad muy decantada, si vale la expresión, por la continua recitación por parte del payaso, que evidentemente ha hecho suyo el texto al imprimirle su propio ritmo. Seguramente algunos de los *defectos* que estos poemas tienen con respecto a las formas de la décima y la glosa se deben asimismo a las limitaciones propias de la memoria del recitador, que acaso los ha repetido poco en los últimos treinta años y, según él mismo indicó, no posee un cuaderno para registrar los poemas.

En todo caso, estos poemas valen como testimonio no sólo de una tradición que, si bien hoy se ha extinguido, tuvo una enorme vigencia: la de los payasos-juglares, como los llama Razo Oliva, sino, asimismo, de otra tradición, viva esta sí, la de la valona, la cual, así como glosa de línea o típica, se encuentra tanto en la Sierra Gorda de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí, como en la Tierra Caliente de Michoacán. Me parece que en el fondo ambas manifestaciones de la glosa en el folclor del siglo XX dan cuenta de la gran popularidad que la forma tuvo a todo lo ancho y lo largo del país, particularmente en el siglo XIX.

RAÚL EDUARDO GONZÁLEZ  
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

## 1. [Ahora no tengo lugar]

Un lunes por la mañana  
 enamoré a una bonita,  
 y con amor me decía:  
 “Mañana vendré solita,  
 5 ahoy tengo visita,  
 me voy a cumplimentar,  
 no crea que lo he de engañar”.  
 Me decía con grande alarde:  
 “Venga mañana en la tarde,  
 10 porque ahora no tengo lugar”.

El martes por la mañana  
 salí sin ninguna dilación,  
 y me mandó decir con la hermana  
 que le prestara un tostón,<sup>1</sup>  
 15 yo empeñé hasta el pantalón  
 para podérselo enviar  
 [...]  
 pa ver si tenía un campito,<sup>2</sup>  
 y me dijo: “Mira, Genarito,  
 20 ahora no tengo lugar”.

El miércoles  
 para alivio de mis males,  
 me mandó a pedir veinte reales;  
 yo le mandé lo que tenía,  
 25 por ver si acaso ella volvía,  
 [...]  
 cuando me mandó avisar  
 con un chamaquito<sup>3</sup> en la tarde:

---

<sup>1</sup> *tostón*: ‘moneda de cincuenta centavos’.

<sup>2</sup> *un campito*: ‘oportunidad para verla’.

<sup>3</sup> *chamaquito*: de *chamaco* ‘niño’.

30 “Dile que ya no me aguarde,  
porque ora no tengo lugar”.

El jueves, allí muy enojado,  
de paso le hablé,  
luego me dijo: “¡Ah, qué usted!”  
Entonces me dio un fuerte abrazo,  
35 que me tronó hasta el espinazo,  
[...]  
luego me quiso besar;  
le dije: “Cúmplame primero el trato”;  
me dijo: “Sí, Genarito, dentro de un rato,  
40 porque ahora no tengo lugar”.

El viernes me volvió a decir  
que en el río la esperara;  
la esperé atrás de una jara<sup>4</sup>  
y me cansé;  
45 de allí me salí a divertir,  
por ver si la podía encontrar,  
cuando la vi pasar,  
salerosa y muy planchada;  
me dijo: “Voy ocupada,  
50 ahorita no tengo lugar”.  
En fin, el sábado compré un chirrión<sup>5</sup>  
y de allí la fui a esperar;  
bien que la pude hallar  
sin ninguna dilación, pues,  
55 yo agarré el chirrión  
y de azotes le comencé a dar,  
[...]  
y me dijo:

---

<sup>4</sup> *jara*: ‘arbusto’.

<sup>5</sup> *chirrión*: ‘fuate, chicote’.

60 “Ya no me pegues, Genarito,  
que ahora sí, ya tengo lugar”.

## 2. El payaso

Es el payaso en esta vida  
a quien Dios destinó a sufrir;  
si el payaso llegara a hablar  
y contar sus amarguras,  
5 hasta las almas más duras  
[...].

Payaso...,  
ser indefinible y sin nombre,  
exótica creación,  
que en su egoísta ambición  
10 forjó la maldad del hombre.

No se admiren ni os asombren  
que demuestre hoy placer por pena,  
despreciando la palma,  
que al cielo de tantos modos  
15 muestro que el alma es de todos  
y que el payaso también tiene alma.

Soy payaso... ¡Es verdad!  
Porque sin darme cuartel  
el destino, implacable y cruel,  
20 me arrojó a la adversidad.  
Pero el amor y el cariño,  
puros como el blanco armiño,  
dieron en mí algo prolijo  
y yo, como todos los hijos,  
25 tuve mi madre;  
yo también fui niño.

Yo nací un día, y sin pena;  
tuve una cuna honrada,  
y mi madre idolatrada  
30 besó mi frente serena,  
pero la férrea cadena  
del destino y del ocaso  
supo aprisionar mi brazo  
para enseñarme a sufrir;  
35 ¡quién me lo había de decir  
que yo llegaría a ser un payaso!

Payaso lo soy y lo seré,  
aunque la gente me maldiga;  
esto que a mí me liga  
40 Dios lo sabe y lo sé yo;  
decirlo aquí, ¿para qué?  
No calmaría mi ansiedad  
saber que tras mis pasos  
hay hombres que son payasos  
45 con el alma en la soledad.

Cuando yo piso la escena  
donde mueren mis agravios,  
con la sonrisa en mis labios  
demuestro dolor por pena;  
50 pero tras la escena  
hay sollozos, despojado de madre,  
a quien marido, ¡ea!, y el padre,  
convertidos en histrión,  
ebria el alma de sufrir,  
55 llena de inmenso penar,  
quisiera verme llorar,  
¡pero me mandáis reír!

En este eterno vivir  
que anonada mi pasión,

60 lágrimas voy derramando,  
y en cada mueca dejando  
pedazos de corazón.

¿Por qué se llega a payaso?  
¿Sabré decirlo yo mismo?

65 Porque se hunde en el abismo  
el hombre en su mejor paso.  
Yo quizás llegué a payaso  
por tener mi conciencia honrada  
y comprender de una ojeada,

70 llevando el alma herida,  
¡porque todo en esta vida  
es pura payasada!

### 3. El interés

“¡Ay, interés, cuánto vales!”  
le dije a una jovencita;  
porque le dije “chatita”,  
me pidió dos reales.

5 He aquí cuál es la razón:  
de que<sup>6</sup> se ve a uno decente,  
le saludan prontamente:  
“Adiós, señor don Simón”.  
Pero si miran a un pobretón

10 tal como yo, en la indigencia,  
se queda el que tiene ciencia  
mirando los barandales;  
por eso les digo:  
¡ay, interés, cuánto vales!

---

<sup>6</sup> *de que*: ‘cuando’.

15 Yo bien he puesto cuidado  
 cuando por la calle voy:  
 si me miran cómo estoy,  
 me tratan de desdichado;  
 pero si ven a un catrín plantado,  
 20 le dan hasta la banqueta;<sup>7</sup>  
 le hacen su media pirueta:  
 “Pase usted, señor González”,  
 porque lo ven de chaqueta:  
 ¡ay, interés, cuánto vales!

25 En cualquiera fiesta o reunión  
 los amigos son muy diferentes:  
 a los que son muy decentes  
 los tratan con mucha atención.  
 ¿A los pobres? ¡Al rincón,  
 30 como a los viejos costales!  
 Pero si son industriales,  
 los tratan con mucho aprecio;  
 lo digo quedo y muy recio:  
 ¡ay, interés, cuánto vales!

35 Si a una tienda de abarrotes  
 se presenta uno de levita,  
 sale el dependiente al trote  
 retorciéndose el bigote:  
 “¿Le sirvo una copita?  
 40 [...]”  
 Tengo vinos alimenticiales,  
 mariscos en finas latas”,  
 porque le ven hartas platas:  
 ¡ay, interés, cuánto vales!

---

<sup>7</sup> *le dan hasta la banqueta*: ‘le ceden la acera’.



- 45 Cuando uno tiene platitas,  
¡qué de amigas y de parientes!  
Las muchachas bonitas  
le pelan a uno los dientes;<sup>8</sup>  
a los pobres indigentes,  
50 puras burlas, puros males.  
¡Qué mujeres tan desleales  
cuando ven hartas platas!  
Por eso les digo: “Chatas,<sup>9</sup>  
¡ay, interés, cuánto vales!”
- 55 Si se ofrece<sup>10</sup> alguna boda,  
el rico pasa a la mesa fina;  
¿los pobres? A la cocina,  
[...]  
[...]
- 60 a menear los nixtamales,<sup>11</sup>  
a soplar los comales<sup>12</sup>  
para que estén las tortillas;  
en ciudades, pueblos y villas,  
¡ay, interés, cuánto vales!
- 65 En fin, que llegó la muerte,  
en donde todo se encierra:  
el pobre va a flor de tierra,  
así le tocó su suerte.  
El que dejó plata fuerte  
70 le hacen buenos funerales:  
la cruz alta, los ciriales,

---

<sup>8</sup> *le pelan los dientes*: ‘le sonríen’.

<sup>9</sup> *chata*: ‘muchacha’.

<sup>10</sup> *si se ofrece*: ‘cuando hay’.

<sup>11</sup> *menear los nixtamales*: ‘moler los granos de maíz cocidos para hacer *tortillas*’.

<sup>12</sup> *comal*: ‘disco de barro o de metal que sirve, entre otras cosas, para cocer *tortillas* de maíz’.

porque dejó su riqueza:  
 ¡maldita sea la pobreza!  
 ¡Ay, interés, cuánto vales!

#### 4. El carbonero

[cantando:]

Carbonero soy, señoras,  
 que vengo en esta ocasión,  
 vengo a pararme a sus puertas  
 a venderles mi carbón.

- 5 Los ojitos que tú tienes  
 yo los compraría con plata;  
 si tiznan al carbonero,  
 siempre da la misma gata.<sup>13</sup>

[recitando:]

- ¿Qué destino tomaré,  
 10 que no ande tan chamuscao?  
 Todos los días que amanece  
 amanezco muy tiznao;  
 ya me está dando cuidao  
 de verme en esta situación,  
 15 por eso vendo mis cargas de carbón,  
 pa juntar mis platotas  
 y con mucho gusto gritarles:  
 “Carbonero soy, chatotas”.

- Qué gusto me da ir llegando  
 20 a alguna población,

---

<sup>13</sup> *da la misma gata*: ‘poco importa’.

yo, bajando  
 con mis cargas de carbón,  
 las jovencitas, tratando,  
 cual reluciente estrella,  
 25 cual bella aurora,  
 con una seña que les haga,  
 les digo:  
 “Carbonero soy, señoras”.

Quando estoy allá en el cerro,  
 30 me levanto muy de mañana,  
 el rocío fresco me baña,  
 pero yo, muy placentero;  
 ¡cuánto sufre un carbonero  
 sin gozar de placer,  
 35 ni tener una mujer  
 que le sea conmovedora!  
 Por eso grito a toda hora:  
 “Carbonero soy, señora”.

Quando vine de mi tierra  
 40 me encontré una de Sayula,  
 y me dijo la vieja mula:  
 “Pos yo, ¿pa qué quiero agruras,  
 si tengo mis acidías?”  
 Pos me dejó vendiendo frías<sup>14</sup>  
 45 como el que chifló en la loma;<sup>15</sup>  
 fue muy pesada la broma,  
 pero yo me quedé riendo  
 de verle su salero,  
 y con mucho gusto le gritaba  
 50 “Carbonero soy, señora”.

---

<sup>14</sup> *vendiendo frías*: ‘vendiendo tortillas frías’; aquí, metafóricamente, ‘no me hizo caso’.

<sup>15</sup> *como el que chifló en la loma*: ‘el que silbó lejos y nadie lo atendió’.

¡Cuánto me gusta el vino  
 cuando ando en la paseada!  
 Hasta empeño la frazada  
 pa que me presten dinero.  
 55 No porque soy carbonero,  
 también me gusta enamorar;  
 me encontré a Pilar, le dije:  
 “¿Quihubo, chata, nos vamos?”  
 Dijo: “Pos ya la gorreamos,<sup>16</sup>  
 60 pos no le veo ni dinero”.  
 Dijo una malditilla:  
 “¡Por la horma del carbonero!”<sup>17</sup>

Andándome yo paseando,  
 me encontré una de Zacoalco;  
 65 me dijo: “Te doblas y te haces arco”.<sup>18</sup>  
 Como no traiba ni fajo,<sup>19</sup>  
 pos no la pude enamorar;  
 pero me encontré una muchacha  
 que quería un peso duro;  
 70 y dijo una malditilla:  
 “Te habla, Chicho, quiere puro”.<sup>20</sup>

¡Cuánto me gusta el gusto,  
 lástima que yo me muera!  
 No crean que soy calavera  
 75 y que de un grito ya me asusto;  
 no, señores, es mi gusto  
 de revolverme en la bola,

<sup>16</sup> *ya la gorreamos*: ‘tendremos que pedir prestado’.

<sup>17</sup> *por la horma del carbonero*: ‘esto sucede por ser carbonero’.

<sup>18</sup> *te doblas y te haces arco*: ‘a que no te atreves’.

<sup>19</sup> *como no traiba ni fajo*: ‘no traía cinturón, mucho menos dinero’.

<sup>20</sup> *quiere puro*: ‘amor puro’, sin interés; aquí, con ironía.

pa gritarles a las de mi barrio  
de El Mezquital:  
80 “*Carbonero soy, señoras*”.

A que<sup>21</sup> les pego un grito,  
de esos de nueva moda;  
yo me llamo don Benito,  
y mi vieja se llama Cantimplora.  
85 A cada quien se le llega su hora:  
si me llegan a sepultar,  
del panteón salía a gritar:  
“*Carbonero soy, señoras*”.

## 5. El cateto

Una monjita se cayó  
en la puerta de un cuartel;  
del trancazo que se dio,  
echó fuera al coronel.

Yo me fui pa divertir  
en La Habana,  
porque aquí ni sale el sol  
de mañana.

¡Qué bonita sensación  
es la que he mirado allí,  
la, la, ra, la, la, la,  
en la población!

Tengo seso en el estómago,  
lombrices en el cerebro,

---

<sup>21</sup> a que...: ‘apuesto a que...’.

catarro en un dedo,  
uña en la nariz.

## 6. El colorete

La mujer con su mirar  
a los hombres compromete,  
y para más bien agradar,  
*se echan pintura y colorete.*

- 5    Voy [a] decir la verdad  
      lo que hace la mujer,  
      porque quieren aparecer  
      bonitas por igualdad;  
      desde la alta sociedad  
10   hasta la más inferior  
      se arriman al tocador  
      donde tienen su retrete  
      y se arreglan con primor  
      con pinturas y colorete.
- 15   Hoy vemos en la ocasión  
      que todas andan pintadas;  
      aunque ya estén arrugadas,  
      les gusta mucho dar la función;  
      es un puro vacilón  
20   ver tanta cara pintada;  
      con sólo una mirada  
      loco traen a más de siete,  
      toditas embadurnadas  
      con pinturas y colorete.
- 25   Nadie quiere ser la peor,  
      todas quieren ser lo mismo;  
      vayan a bailes o a bautismos,

- se arreglan de lo mejor.  
 Si uno les dice: “Primor,  
 30 lucero de la mañana,  
 eres dulce manzana  
 que a muchos nos compromete”,  
 es que el tonto se encampana  
*con la pintura y el colorete.*
- 35 Hay muchas jovencitas  
 que no necesitan pintura,  
 es natural su hermosura,  
 pues parecen virgencitas;  
 sean blancas o sean morenitas,  
 40 suplico no se sulfuren,  
 y aunque mi estilo censuren,  
 de esta en un brete,  
 que no se desfiguren  
 con la pintura y el colorete.
- 45 En fin, yo también en el circo me pinto,  
 imitando a una mujer,  
 pero es fácil comprender  
 el caso de cada quien:  
 ¡ah!, si ustedes me vieran  
 50 con mi nariz y boca encarnada  
 que parece un mozalbeta,  
 pues yo de esa forma gano la fierrada<sup>22</sup>  
 pa comprar mi pintura y colorete.

---

<sup>22</sup> *la fierrada*: ‘el dinero’.

### **Bibliografía citada**

RAZO OLIVA, Juan Diego, en prensa. “¡Qué payasos! Dinastía de los dos Dionisios. (La tradición del juglar de teatro ambulatorio en un viejo cuaderno de canciones)”. En Herón PÉREZ y Raúl Eduardo GONZÁLEZ, comps. *Memorias del coloquio Investigaciones en curso sobre el folclor literario en México*. Zamora: El Colegio de Michoacán (en prensa).